

# Nueva historia de la Literatura Boliviana

El destacado investigador Adolfo Cáceres, nos presentó con carácter preliminar un adelanto del cuarto tomo de su «Nueva Historia de la Literatura Boliviana» referido al periodo modernista. Específicamente la poesía a través del pormenorizado estudio bio-bibliográfico y crítico de los más destacados poetas de ese periodo.



(SEXTA Y ÚLTIMA PARTE)

## POESÍA TRADICIONALISTA.

Junto al modernismo perviven resonancias del romanticismo inspiradas en episodios históricos o en aspectos tradicionales, consecuencia del realismo telúrico y costumbrista que tiene su mejor expresión en la poesía gauchesca del «Martín Fierro», del argentino José Hernández (1834-1886). Podríamos considerar una poesía de transición, precisamente cuando el realismo va ingresando con todas sus variaciones, a partir del indigenismo que aparece a comienzos de siglo con «Wata Wara», de Alcides Arguedas, en 1904.

Dos obras son las que van a romper, sin llamar mayormente la atención de los críticos, con la poesía del modernismo, sin alterar, empero, su desarrollo que se extiende a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Si bien ambas obras tienen poco en común, por cuanto no siguen ninguna línea estética que las emparente, a no ser su afán de fijar la atención en temas y circunstancias estrictamente nacionales: la una, desde el punto de vista histórico, como única muestra de la epopeya boliviana, cuyo proyecto encomendado por los parlamentarios a Gregorio Reynolds, para celebrar el primer centenario de la fundación de la República, se quedó en la primera parte de «Redención» (1925).

Asimismo, la conmemoración literaria del primer centenario del 25 de mayo de 1809, se lo hizo con un certamen que fue ganado por «La Boliviada», canto épico de Guillermo Loayza (1870-1924), poeta, abogado y docente universitario nacido en Sucre; dicho poema recién pudo ser publicado dos años después de ser declarado ganador del Concurso de 1909. En 26 cantos, más una invocación, Loayza surca las páginas de nuestra historia a través de la inspiración divina de Bolívar, a quien Dios encomienda la libertad de América, en el primer canto:

Como un rayo de luz de la alta esfera descendió el Ángel y en visión magnífica presentóse en un sueño ante Bolívar.  
«El mundo de Colón yace, le dijo, unido al yugo de un poder injusto, y a la férrea cadena del esclavo hace seis siglos con dolor arrastra. Ha sonado en el Tiempo la hora augusta de la libertad, y ya el Eterno quiere, una ley cumpliendo de Si mismo, emanciparlo del poder hispano. Pero esta obra titánica en efecto tiene que ser de larga y cruenta lucha, porque todo progreso alcanza el hombre regado con sus lágrimas y sangre, y ha de ser siempre el triunfo apetecido sólo de la virtud el justo premio. Y serás tú el caudillo afortunado que, cumpliendo misión alta y sublime, gularás tus hermanos a la guerra hasta lograr la libertad bendita. Larga, dura y cruel será la lucha; mas, al fin, vencerás. Cinco naciones surgidas de la gloria de tu espada

te llamarán LIBERTADOR y luego brillarán como estrellas fulgurantes en el cielo sin fin de las edades».

La obra culmina con la creación de la República de Bolívar, el 6 de agosto de 1825, entonándose en los últimos versos las notas del Himno nacional. Este canto de verso endecasílabo, fluido, denota un notable dominio de la historia americana, por parte de su autor, quien también fue Rector de la Universidad Mayor de San Agustín de Oruro, hoy Universidad Técnica.

«Paquito de las salves» (1928) es la otra obra que llama nuestra atención por su singular forma de expresión. Su autor, Marcelino Montero (1876-1943), oriundo de Lagunillas, Capital de la Provincia Cordillera, del departamento de Santa Cruz, abogado de profesión, se destacó como poeta, a raíz de la publicación de este extenso poema costumbrista. Si bien algunos historiadores de la literatura nacional lo ignoran o apenas lo mencionan, sus lectores hicieron que esta obra llegara a la cuarta edición, que también se halla agotada; la misma que, editada en 1984, lleva un prefacio con notas de Hernando Sanabria Fernández y estudio de vocabulario por Germán Colmbra Sanz, con ilustraciones de Tito Kuramoto. La primera edición, de 1928, se presenta como «Poema Pastoral» (al estilo provincial de Santa Cruz), pero como bien lo advierte Sanabria Fernández, tiene muy poco de pastoril, aunque se halla inspirado en el área rural de Santa Cruz, pero no precisamente con motivos pastoriles. Asimismo, presenta algunos matices de la novela picaresca, por la expresividad crítica con el que Paquito, su protagonista, sortea los problemas que se le presentan, al ser poco afecto al trabajo.

Si nos atenemos a su vocabulario y planteamiento, ésta es una de las obras más genuinas de los llanos bolivianos, tan genuina como lo es «Martín Fierro», para los argentinos. Sin embargo, para los no «cambas» es difícil entender su contenido por la riqueza de glos regionales, expresados en forma coloquial, naturalmente acomodados a las situaciones que trata, conforme al habla popular de la región oriental de Bolivia.

La obra comienza luego de la muerte de la tía de Paquito, razón por la que éste decide emprender un viaje que lo llevará a los brazos de la que sería su esposa, y luego a algunas regiones del oriente boliviano, viaje que también se produce en la imaginación de Paquito, donde aparece como un héroe que decide la victoria de la Guerra del Chaco (1932-1935) a favor de Bolivia. En la primera estrofa, Paquito dice:

Quando se murió mi tía  
de pasmo con arrebato  
y a pesar de estar jipato  
sintíendome poheco,  
resolvi correr el mundo  
dejando atrás mi barbecho  
y las sombras de mi techo  
donde Dios me conoció.

«Correr mundo», en un mundo estrecho y lleno de compromisos y prejuicios. Paquito es un personaje nacido para gozar de la vida, libre y sin ataduras.

«¡Qué vida feliz la mía / junto de mi enamorada!», exclama, hasta que:

Corrió el tiempo. En una noche me casaron con Panchita, porque era palma bendita y azucena en madrugón. Y qué cosa tan extraña, que cuando Jul su marido me negó todo pedido con rabla y con maldición.

Luego de esta parte, considerada la primera, vienen los «Los consejos de la tía», que es reflexiva y sentenciosa, similar a muchos pasajes del «Martín Fierro». A continuación vienen las «Reflexiones», que continúan con el mismo estilo, aun cuando se advierte un aire de amargura, que se transforma en algo más positivo en la parte titulada «Canción», para pasar a las ensañaciones de «Ilusiones», que culminan con «Otro viaje y otra fantasía». Imaginando un viaje relámpago a la Argentina, luego a Trinidad, «donde dije que son los hombres/ muy escasos y sus nombres/ nada tienen de español». Se produce la guerra con el Paraguay, y el explica su estrategia de retirada para que los paraguayos se entierren «de por sí».

Y una vez que estén adentro los paraguayos, cerrar las tranqueras y esperar lo que debe de ocurrir: sorpresas, dolor y llanto, confusión, locura y susto gritería después del gusto de los pobres guaranis.

La obra culmina con las «Mordacidades», donde cambia la voz del narrador, pasando de la primera a la tercera persona, que se dirige a su protagonista, en «Conclusión», dice el autor, refiriéndose a su protagonista:

¡Ay, Paquito y ay, Paquito!  
quien te diera una fortuna  
pa' poder una por una  
a las gentes manosear!...  
Pero mejor es chiltón  
si uno piensa en las victorias  
que muchas veces las glorias  
se hacen chinga sin pensar!

(FIN)